

Bordando hilos, sueños y autonomías. Las nuevas prácticas en las empresas de economía social para el fortalecimiento de la autonomía en las mujeres

Chanona Jiménez, Jorge

2021

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5611>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

PUEBLA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto

Presidencial del 3 de abril de 1981



**BORDANDO HILOS, SUEÑOS Y AUTONOMIAS. LAS NUEVAS
PRÁCTICAS EN LAS EMPRESAS DE ECONOMIA SOCIAL PARA
EL FORTALECIMIENTO DE LA AUTONOMIA EN LAS MUJERES**

ELABORACIÓN DE TESIS DE GRADO

que para obtener el Grado de

MAESTRÍA EN GESTIÓN DE EMPRESAS DE ECONOMÍA SOCIAL

presenta

JORGE CHANONA JIMENEZ

Puebla, Pue. 2021

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: BORDANDO HILOS, SUEÑOS Y... AUTONOMÍAS

- I. PATRIARCADO, CAPITALISMO Y DESIGUALDAD: LAS MUJERES EN DESVENTAJA.
 - 1.1 No todo está dicho: El reto de construir alternativas económicas que permitan la reproducción de la vida.

- II. LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA, UNA ALTERNATIVA PARA CONSTRUIR Y FORTALECER LA AUTONOMÍA EN LAS MUJERES
 - 2.1 Aproximaciones para el fortalecimiento de la autonomía de las mujeres desde la Economía Social y Solidaria: las buenas prácticas
 - 2.2 Contexto de Cherán K'eri: tierra fértil para la construcción de esperanza.
 - 2.3 Un breve recorrido por el Colectivo Tzangari: mujeres bordadoras de sueños

- III. METODOLOGÍA: APRENDER DE LAS HISTORIAS Y EXPERIENCIAS DE LAS MUJERES ARTESANAS.
 - 3.1. Mujeres artesanas del colectivo Tzangari, de la comunidad de Cherán, Michoacán: las maestras de las que se aprenderá.
 - 3.2 Procedimiento: Los pasos a seguir.
 - 3.3 Cronograma de actividades.

- IV. RESULTADOS Y CONCLUSIONES.
 - 4.1 Claves para construir buenas prácticas que abonen al fortalecimiento de las autonomías de las mujeres

- V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Introducción

Bordando hilos, sueños y... autonomías

“Sé que, en el interior del corazón de cada una de estas mujeres, está escrito todo lo que ellas sueñan... Poder tener los recursos necesarios para ayudar a remediar necesidades básicas... pero en ese buscar y buscar se encontraron, se unieron y conjuntaron sueños. Porque los que son pequeños también sueñan...”

Rebeca Cucué.

En el contexto de gran violencia, inseguridad y miedo que de unos años atrás a la fecha se vive en México, las mujeres han sido sufrido muchos de estos males y tristemente en muchas ocasiones solo por el hecho de ser mujeres. La violencia puede tener muchos orígenes, en este trabajo me centraré en el sistema patriarcal -que no es nada nuevo- favorece a la exclusión, violencia y dominación de aquello que considere como “no masculino”; el sistema económico hegemónico el capitalismo, ha sabido aprovecharse de este patriarcado, y ambos se han “beneficiado” y complementado, ya sea para la acumulación de poder y/o de capital. Esta violencia alimentada por el patriarcado se refleja en las mujeres de diferentes formas, puede ser física, emocional, psicológico o patrimonial. Ante este escenario, emerge la necesidad de encontrar respuestas que nos puedan ayudar a transformar el mundo, en un lugar más justo, más libre, más fraterno y más humano. La Economía Social y Solidaria (ESS), nos puede ofrecer algunas pistas para ir ganando terreno a un sistema que se alimenta de la exclusión, la dominación, el despojo y la negación de lo “otro”. Considero que uno de los primeros pasos, para ir cambiando las estructuras dominantes, es a partir de construir relaciones más fraternas y horizontales, para esto es importante romper con aquellas relaciones de dependencia y es aquí en dónde la autonomía que se puede detonar a partir de procesos de ESS, cobra una mayor relevancia.

La dependencia económica que muchas de las mujeres tienen hacia los hombres (padres, esposos o parejas) las condiciona a soportar situaciones de violencia en diferentes niveles, afectando su seguridad y estima, limitando su capacidad de decisión sobre su propia vida e incluso poniéndola en riesgo. England, (2004) hace referencia a diversas investigaciones que han demostrado que, si la mejor gana poco fuera de casa, su posibilidad de tomar decisiones

en el núcleo familiar se ve disminuido. Ante este panorama el trabajo en una empresa de ESS, puede ayudar a romper esta dependencia económica, fortalecer su autonomía al generar sus propios ingresos, tomar sus propias decisiones en su vida privada y participar en el ámbito público el ejercicio de estas actividades les brinda nuevos y mejores horizontes a sus vidas.

En este mundo que está en crisis por, la explotación de las personas y del medio ambiente, que ha generado profundas desigualdades y problemas ecológicos, es necesario que desde los diferentes espacios (academia, organizaciones de la sociedad civil, iglesias, gobiernos) se promuevan cambios de prácticas y paradigmas en nuestras culturas, que no son estáticas, sino que se pueden reconfigurar al servicio de las personas y sus vidas. Una de estas prácticas que ha hecho mucho daño, por mucho tiempo es el machismo -una de las caras más visibles del patriarcado-, que se ajusta a la perfección con el capitalismo por la naturaleza de ambos de dominación y opresión. En este momento de la historia de nuestro país, no se puede seguir permitiendo que en promedio 10 mujeres al día sean asesinadas por cuestión de género. Es una tarea impostergable y urgente generar las condiciones para que las mujeres puedan vivir, y vivir bien; libres, seguras, autónomas y plenas. La ESS puede ser un medio efectivo en esta lucha, desde su fin y los valores que propone, con relaciones horizontales y teniendo como centro a las personas.

Con este trabajo, se busca abonar a lo anterior, encontrar algunas prácticas, elementos y características que se dan dentro de la empresa social Tzangari, que hayan favorecido a que las mujeres que son parte de él tengan una vida más autónoma e incluso libre de violencia. A partir de reconocer, estos aprendizajes, se podrá trabajar en ellos para que los puedan seguir fortaleciendo y contagiando a otras mujeres. Así, como las mujeres de Cherán K'eri, en el 2011, fueron la chispa que inicio el fuego para enfrentarse a los tala montes y defender su bosque, se espera que estas iniciativas de emprendimientos sociales, conformados y autogestionados principalmente por mujeres, puedan ser también un “rayo de luz”, que anime a construir comunidades y sociedades en dónde las mujeres cada vez tengan un papel más protagónico para ir de a poco construyendo espacios más libres y seguros en dónde el bien vivir sea para todas y todos; para eso será necesario sistematizar la experiencia que ya en sí es valiosa, pero que puede tener un mayor impacto si es documentada para que no pase

desapercibida, y más bien, pueda traer algún beneficio en la vida de quien se atreva a realizar un emprendimiento social.

El objetivo del presente documento, por lo tanto, será identificar a partir de las historias de vida de las mujeres artesanas, aquellas prácticas que han realizado como parte de un colectivo productivo regido por los principios y valores de la economía social y solidaria para recuperar las prácticas que promueven su fortalecimiento en su autonomía que aporta en mejorar sus condiciones de vida. Para lograr esto antes habrá que identificar las dificultades, beneficios o mejoras que han tenido las mujeres del colectivo a nivel: personal, familiar y comunitario, recuperar sus principales aprendizajes sobre todo a luz de la experiencia del ser parte colectivo Tzangari y distinguir las prácticas -principalmente desde la ESS- que han favorecido a que las mujeres transformen o mejoren sus condiciones de vida a partir de ir fortaleciendo sus procesos de autonomía.

En este mundo lleno de injusticias y de referentes empresariales poco éticos, se necesitan nuevos referentes de éxito, entendiéndolo no como la maximización de ganancias, sino como un modelo que genera un bien vivir, a partir de prácticas que nos vuelvan a vincular como personas y nos den un sentido eco-comunitario, es decir de cuidado entre nosotros y con la naturaleza. Para algunos el construir una economía” muy otra” podría resultar poca cosa ante la fuerza del capitalismo, aun así, retomando la metáfora de John Holloway, son pequeñas grietas que se le hacen al sistema y que algún día entre todas ellas, habrán de hacer caer a ese muro llamado capitalismo. En esta lucha las mujeres han jugado un papel principal, no solo por ser una de las principales víctimas, sino también por ser agentes transformadoras de la violencia y de construcción de un mejor mundo.

Para efectos prácticos este estudio se realizará con 3 mujeres que son parte de la empresa social Tzangari, de Cherán, Michoacán. Estas 3 mujeres, son las que, por su compromiso, participación, liderazgo o actividad al interior del grupo, se han convertido en las principales referentes y agentes impulsoras del colectivo.

Por último, aunque este trabajo no aborda como tal las masculinidades, será deseable, que los hombres que se acerquen de alguna forma a esta investigación puedan cuestionarse su modo de ser “hombre”, el cómo viven su masculinidad y se atrevan a repensarla, deconstruirla y construirse como hombres constructores de paz, más cuidadores que

dominadores. Desde mi experiencia personal, que he tenido la valiosa oportunidad de estar en contacto y colaborando con este colectivo, me han hecho preguntarme lo anterior, y ha sido un proceso liberador y de un profundo crecimiento personal.

I. Patriarcado, capitalismo y desigualdad: las mujeres en desventaja

En los últimos años, los movimientos feministas han ayudado a visibilizar con mayor fuerza la violencia que el patriarcado ejerce sobre las personas. En este sistema de dominación, ¿qué implicaciones tiene el patriarcado? ¿qué papel juega el capitalismo? ¿quiénes son los favorecidos y desfavorecidos? Este capítulo tratará de ofrecer algunas aproximaciones que nos ayuden a encontrar algunas respuestas a las preguntas antes planteadas, para más adelante identificar caminos que nos ayuden a construir mejores formas de relacionarnos y por lo tanto de vivir.

El sistema patriarcal¹ se ha convertido en el modelo hegemónico para entender el mundo y relacionarnos dentro de él; en el que se privilegia a los hombres dándoles un sentido de superioridad sobre las mujeres y que se para entender al mundo y que se operativiza en todos los ámbitos de la vida, en algunos casos de una manera sutil y en otros casos de manera abrupta y casi siempre en detrimento de las mujeres.

Es importante entender que el patriarcado, como sistema, afecta el cómo nos relacionamos con las personas, pero también con la naturaleza, es un sistema que se traduce en acciones puntuales, cotidianas y hoy en día bastante normalizadas de explotación y sometimiento no solo de la clase trabajadora, también de las mujeres y de la naturaleza como medios que posibilitan la acumulación del capital.

Como ya mencionamos, el patriarcado produce y fomenta las separaciones entre hombres y mujeres (Gutiérrez, Noel y Reyes,2017), antes de seguir profundizando en estas divisiones, será necesario aclarar que se entiende por sexo y género, para entender mejor el

¹ El patriarcado se refiere al sistema de organización social que coloca a los hombres en un nivel de superioridad sobre las mujeres, es decir, en una posición dominante de los hombres frente a la subordinación de las mujeres (Connel, 1995). El sistema patriarcal y machista fomenta relaciones de poder que benefician al hombre en detrimento de los derechos de las mujeres. (Gramsci, 2005; Foucault, 1984).

Es la manera cotidiana y reiterada de producir y fomentar separaciones entre las mujeres instalando una y otra vez algún tipo de mediación masculina entre una mujer y otra y, por tanto, entre cada mujer y el mundo (Gutiérrez, Noel y Reyes,2017)

funcionamiento del patriarcado. Hablar de género y sexo, puede resultar muy complejo, se ha desarrollado una amplia bibliografía, en torno a estos conceptos, abordándolos desde diferentes posturas político- psicosociales. Para evitar desviarnos del objetivo principal, al hablar de sexo y género se entenderán como dos conceptos diferentes -aunque a menudo se usan como sinónimos-. Al hablar de sexo, nos referimos a la genitalidad de las personas: hombres y mujeres, mientras que el género lo entendemos como la construcción social, que otorga ciertas características y comportamientos que considera propios de su sexo.

Una vez aclaradas las diferencias entre género y sexo, también será importante aclarar, para efectos del estudio el cómo se entenderá como violencia de género

“una forma de relación social que inhibe los derechos de las mujeres por el solo hecho de serlo y, en ese sentido, constituye un obstáculo para el desarrollo integral de los individuos y las sociedades, así como para el ejercicio pleno de sus derechos” (Bonfil, De Marinis, Rosete, Martínez).

Esta violencia se manifiesta de diversas formas: física, sexual, emocional, patrimonial económica, docente, laboral, institucional y estructural y puede afectar a mujeres de cualquier social. La forma más coloquial y “la cara” más conocida de la violencia de género que sufren las mujeres es el machismo que hace referencia a las practicas, actitudes, que denigran, violentan, excluyen a las mujeres por cuestión de género. La Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres (CONAVIM) lo define de la siguiente manera:

“se compone de ciertas conductas, comportamientos y creencias que promueven, reproducen y refuerzan diversas formas discriminatorias contra las mujeres. Se construye a través de la polarización de los roles y estereotipos que definen lo masculino de lo femenino. Su principal característica es la degradación de lo femenino; su mayor forma de expresión, la violencia en cualquiera de sus tipos y modalidades en contra de las mujeres” (CONAVIM, 2016).

En esta investigación, una mujer artesana, explica que, desde su experiencia familiar y comunitaria, que la violencia de género puede traspasar este concepto, ya que se replica no solo de hombres hacia mujeres, también de mujeres hacia otras mujeres más vulnerables “ya

no es quién me la hizo, sino quién me la paga”, para algunas autoras feministas esto es lo que se entiende como mediación patriarcal (Gutiérrez, Noel y Reyes, 2017)

Para ir entendiendo un poco mejor la complejidad y dramatismo de este sistema, haré uso de los algunos datos que dan cuenta de la situación de las mujeres. La Organización de las Naciones Unidas (ONU), mencionaba que en el 2018 en el mundo existían 4.4 millones más de mujeres que viven en la extrema pobreza en comparación con los hombres. La misma ONU reconoce, que gran parte de esta desigualdad se explica debido a la carga desproporcionada del trabajo doméstico no remunerado que enfrentan las mujeres. Otro dato revelador que muestra las desigualdades en nuestro mundo es que los 22 hombres más ricos tienen más riqueza que todas las mujeres de África (Oxfam,2020). Mientras que, en América Latina, hay 124 mujeres que viven en extrema pobreza por cada 100 hombres (ONU, 2018)

Para tener una idea un poco más clara de la situación de las mujeres en nuestro país, podemos encontrar algunos datos que reflejan un poco de la realidad a la que se enfrenta día a día. Para darnos una idea de la grave situación que enfrentan las mujeres, según datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema de Seguridad Pública, entre enero y abril de 2020, se registraron 33,240 delitos contra mujeres, 58% de las denuncias fueron por lesiones dolosas; 16%, por lesiones culposas; y 3%, por delitos que atentan contra la vida y la integridad corporal y los últimos datos del Secretariado, indican que, de enero a octubre del 2020, han ocurrido ¡777 feminicidios²! (2020).

En la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) realizada en el 2016, muestra que 66.1% de las mujeres de 15 años y más en México, han sufrido al menos un incidente de violencia emocional, económica, física, sexual o discriminación a lo largo de su vida en al menos un ámbito (laboral, escolar, comunitario, familiar, pareja) (INEGI, 2016).

A pesar de que casi la mitad (47.6%) de las mismas mujeres opina que las mujeres que trabajan descuidan a sus hijas e hijos. El 69.6% de las mujeres opina que las mujeres deben ser igual de responsables que los hombres en traer dinero a la casa (INEGI, 2016). Estos

2

Comete el delito de feminicidio quien priva de la vida a una mujer por razones de género (CNDH,2014).

datos, parecen contradictorios, pero por una parte reflejan los roles que se les encomiendan a las mujeres (tareas de cuidados) y por otro la carga (extra) de también contribuir económicamente con sus familias. Un dato revelador es que según datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) las mujeres destinan 2.5 veces más de tiempo a los quehaceres del hogar y el doble en el cuidado de otras personas, indistintamente de su condición de pobreza, que se traducen en las mujeres dedicaron en promedio 22 horas a la semana a las tareas del hogar y 28 horas al cuidado de otras personas, mientras que los hombres dedicaron 8 y 15 horas respectivamente (CONEVAL, 2018). Esto traducido en un año quiere decir, que mientras las mujeres le dedican 40 días a las labores domésticas, los hombres apenas 16 días (El Economista, 2020).

De manera más particular, el contexto de las mujeres indígenas es muy semejante al del resto de las mujeres en nuestro país. En el estudio, “Violencia de Género en zonas indígenas de México” podemos observar como la violencia de género y las practicas machistas violentas lamentablemente no son exentas en las comunidades indígenas.

Poco menos de la mitad de las mujeres indígenas encuestadas (46.8%) dijo haber sido amenazada por su pareja al punto de haberse sentido asustada, mientras que una de cada cuatro recibió amenazas de golpes y una proporción similar recibió amenazas de abandonarla; un 20% recibió amenazas de quitarle a sus hijos. El 7% de ellas tuvo alguna amenaza de muerte y un porcentaje similar no quiso contestar (INEGI, 2016).

Una de cada cuatro mujeres indígenas recibió amenazas de golpes y una proporción similar recibió amenazas de abandonarla; un 20% recibió amenazas de quitarle a sus hijos. El 7% de ellas fue tuvo una amenaza de muerte y un porcentaje similar no quiso contestar (INEGI, 2016).

En cuanto a violencia física, una de cada cuatro mujeres afirma haberla sufrida, por su pareja actual y un 18% dijo que por su expareja. Una de cada nueve dijo que por un familiar. A partir de estos datos podemos apreciar como mucha de la violencia que padecen las mujeres, se sigue dando en el espacio doméstico.

Ese mismo estudio hacer referencia a que las mujeres indígenas reportaron mayores niveles de violencia física y sexual respecto a las no indígenas. En otros datos, se señala que el 40.6%

de las víctimas de agresiones físicas y sexuales son indígenas, mientras 29.5% corresponde a otras mujeres (INEGI, 2013).

Las estadísticas disponibles a partir de la información de la ENDIREH y la aplicación del criterio de hogar indígena, que estiman que más de la mitad (59%) las mujeres indígenas han experimentado algún tipo de violencia (emocional, física, sexual, económica, patrimonial discriminación laboral) a lo largo de su vida. Es evidente que las mujeres indígenas se encuentran una situación de vulnerabilidad en las que constantemente son violentadas. La situación de violencia que sufren las indígenas es una situación compleja donde existen varios factores que intervienen en ella, la Comisión de Desarrollo Indígena, señala que la tasa de homicidios de mujeres en regiones indígenas tiene una relación positiva con variables del tipo económico, y también con variables sociales de igualdad de género como la escolaridad y un índice de igualdad educativa (CDI, 2016). Es decir, las mujeres más marginadas, también son las más violentadas.

En el 2017, en nuestro país 25.5 % de las mujeres no cuentan con ingresos propios, mientras que en los hombres solo es el 5.8% (Observatorio para la Igualdad de Género de América Latina y el Caribe). Para hablar de desigualdades salariales, primero habría que mencionar que la participación laboral de las mujeres es del 41%, mientras que la de los hombres es del 73% (Arceo, Gómez, 2010) de las mujeres que tienen ingresos propios perciben 60 % menos que los hombres (El Economista, 2020). Todos estos datos, provocan una fuerte dependencia de las mujeres hacia los hombres.

En casi uno de cada tres casos, las mujeres indígenas encuestadas, refirieron que alguna vez se les ha negado el derecho a contar con un patrimonio propio (bienes) por razones de género, es decir por su condición de ser mujer, lo cual también genera una dependencia a los hombres que son los poseedores del patrimonio familiar.

Si nacer mujer en México, ya es enfrentarse a una sociedad agresiva y hostil, ser mujer indígena pareciera que nacer con doble “desventaja” al ser doblemente discriminada, y donde convergen dos machismos: el de sus mismas comunidades y el del sistema económico, político, social (Cabnal, 2010).

Dicho todo lo anterior podemos observar como la violencia física se ha naturalizado además del temor, la vergüenza, la dependencia económica y por proteger a otros miembros de la familia hacen que no se denuncie, por lo que seguramente los datos serían más dramáticos si se consideraran todos los casos no denunciados.

El patriarcado es un generador de la violencia de género, que cómo veremos más adelante condiciona y limita el desarrollo y fortalecimiento de los procesos de autonomía en las mujeres

1.1 No todo está dicho: El reto de construir alternativas económicas que permitan la reproducción de la vida.

Ante la complejidad de la realidad actual del mundo -y en medio de una pandemia que ha hecho aún más visibles las desigualdades- con profundas injusticias sociales en dónde el 26 personas concentran la misma riqueza que la mitad de la población (3,600 millones de personas) que subsisten con menos de 6 dólares al día (OXFAM, 2016), puede resultar desalentador y desesperanzador el panorama, sin embargo, y para fortuna de muchos que son excluidos del sistema, existen alternativas que cuestiona y proponen alternativas que prioricen la vida. Así que, un primer momento analizaremos un poco del modelo económico hegemónico -el capitalismo- y su relación que existe con el patriarcado, para después ubicar los caminos que puedan abonar en la construcción de un modelo más justo para las mayorías.

En la concepción de economía generalizada, pareciera que el sexo y el género son conceptos que no juegan ningún rol relevante y por lo tanto son dejadas a un lado intencionalmente, sin embargo, determinan mucho el cómo se construye la economía y para quién, este modelo se ha encargado de invisibilizar las tareas de cuidado que realizan generalmente las mujeres, mientras que las actividades que generalmente realizan los hombres son las que se consideran productivas. Es importante, empezar a visibilizar este tipo de sesgos, para hacer un análisis más profundo y ubicar en donde nos queremos colocar, el, subcomandante Marcos (hoy en día subcomandante Galeano), lo plantea como “las miradas” que consiste en desde dónde nos situamos, para mirar y escuchar, si es desde dónde están quiénes imponen el modelo económico, o bien desde los que lo padecen. Si nos situamos, del lado de los que históricamente han sido las víctimas -y que además son mayoría- de este modelo,

seguramente las alternativas serán -y en algunos casos ya son- muy diferentes a la hegemónica.

La economía a pesar de lo que a una gran mayoría se nos ha hecho creer, no es una ciencia exacta que dé respuestas y verdades absolutas, es una construcción social, un medio para interpretar y entender el mundo; sus herramientas, instituciones, modelos de desarrollo (Pérez,2014), también lo son, y por lo tanto no son inmutables, esto nos puede ayudar a entender que la economía verdaderamente se puede transformar para administrar la vida y hacerla sostenible. Uno de los problemas que distingue Julie Nelson (2004) en creer que la economía ofrece fórmulas que resuelven las problemáticas sociales sin tomar en cuenta los diferentes contextos, y cada vez se define menos por su objeto de estudio y cada vez más por su concepción del mundo. La misma Nelson (2004), citando a Robbins en su definición de economía que más se ha popularizado en grandes sectores “como la ciencia que estudia la conducta humana en cuanto relación de unos fines con unos medios escasos que tienen usos alternativos”. Para Nelson, esta idea de economía ha hecho que entendamos la “teoría económica” como “teoría de elección o de decisión”; para ella este paradigma de la economía, a partir de las elecciones individuales y dejando de lado al mundo y las personas que lo habitados, es decir le hemos dado todo el poder a la teoría económica para que determine las decisiones que tomamos, esta idea de elecciones individuales, sin considerar a los otros y lo otro, han producido una división entre lo considerado como masculino y lo femenino; esta división para Silvia Federici permite la acumulación capitalista que ha devastado al mundo.

Desde principios del siglo XIX, esta visión de la economía ha sido la hegemónica que a nivel teórico denominamos neoclásica y que ha venido sustentando el discurso político neoliberal. La economía feminista ha denunciado que este paradigma de la economía neoclásica tiene grandes sesgos androcéntricos (Pérez, 2014)

Este modelo nos dice Diana Trevilla (2019), que se ha basado en la explotación de los recursos naturales, de las personas y, particularmente de las vidas y cuerpos de las mujeres, en el despojo de los territorios y en la fragmentación de los tejidos comunitarios, con el objetivo de asegurar la continuidad de la acumulación del capital, poniendo en riesgo la sostenibilidad de la vida.

Este modelo económico está inserto en algo más amplio: el sistema patriarcal que se hace presente en todos los ámbitos de la vida y que ha definido ciertos estereotipos y roles de género, así que hay tareas que se considera propias de mujeres como las relacionadas con el cuidado y la reproducción (ámbito privado) y otras que se considera que deben ser realizadas por los hombres, como la producción y la protección (ámbito público), el trabajo de las mujeres termina siendo invisibilizado, porque en este paradigma económico sino es remunerado no se considera como trabajo. El sistema económico hegemónico -el capitalismo³ en su fase neoliberal- como hemos mencionado también genera estas divisiones y diferencias por lo que no es la excepción, y también es patriarcal, en el sentido que separa, excluye y oprime -principalmente a las mujeres- y las relega a un segundo plano, a lo privado, lo doméstico. Silvia Federici (2020), hace referencia a que la narrativa del discurso de lo productivo y lo reproductivo, es parte de las relaciones capitalistas, en donde todo el trabajo reproductivo, se declara que no es productivo, y que es la consecuencia de la necesidad de explotarlo. La misma Federici, considera que a pesar de que se sabe que el trabajo en el hogar es productivo, si lo reconocieran no habría acumulación capitalista y va más allá, afirma que esa acumulación se ha hecho sobre el trabajo no pagado de las mujeres. Para ella esa acumulación no sólo es producto de las personas asalariadas, sino también del trabajo no personas que hacen el trabajo del hogar, para Federici es tal el grado de explotación que sufren estas personas que las nombra como “esclavas del hogar”. Para ella, se debe a que el capitalismo crea una ilusión de que todo ese trabajo reproductivo “no es parte de la acumulación capitalista y que permite al hombre dominar a la mujer, usando el salario como herramienta de dominación”, el poder hemos creído que lo tiene quién posee el capital, “el que paga manda”. Desde la mirada de Silvia Federici, el patriarcado favorece al capitalismo y a la inversa, el capitalismo ayuda a reforzar esas relaciones de poder y dominación de los hombres hacia las mujeres.

Ante ese panorama la misma Federici, nos deja ver algunas respuestas, que ocurren cuando tenemos como objetivo principal la producción de la vida, el bien vivir y el bienestar, desaparece esa división del trabajo productivo del reproductivo. En esta línea afirma que la

³ Silvia Federici y algunos otros autores de la corriente de la que ella es parte, entendemos el capitalismo como reiterado proceso de separación de los trabajadores de sus medios de existencia (Federici, 2013; De Angelis, 2012) para instalar como mediación de tal separación al salario y, en general, al dinero como medida abstracta del trabajo (Gutiérrez, Noel, Reyes, 2014)

ESS debe ser un principio rechazar esa división, que además considera que es base para dividir al proletariado, del racismo, y medio de justificación de la dominación hacia la mujer al reducirla a encargarse de la producción social y ser madres.

La explotación se aprende en casa a través del patriarcado y se replica en el mercado a través del capitalismo. Este sistema, en general resulta violento para la gran mayoría personas por sus efectos: empobrecimiento de las relaciones personales en las que solo se busca el beneficio personal individual, devastación del medio ambiente, desigualdad y pobreza (Santos,2011). Y los beneficios económicos se quedan en de unas cuantas personas que se aprovechan del trabajo de otros para acumular. En términos de Enrique Dussel (2014), quién retoma los conceptos de Karl Marx, nos enfrentamos a un sistema que “fetichiza” no solo al Estado, también al Mercado y la Empresa, es decir que estas están en función de la reproducción y acumulación del capital. El capitalismo desde sus orígenes hasta su etapa actual de neoliberalismo como ya se ha mencionado, se ha favorecido del patriarcado, ya que es una forma de perpetuar las relaciones jerárquicas de poder, que oprimen, ya sea a los trabajadores o a las mujeres, aunque podemos considerar que el patriarcado existía aun antes de que el capitalismo surgiera, son paradigmas que se alimentan el uno al otro.

En este contexto, las alternativas productivas al sistema hegemónico favorecen cambios sociales y culturales que se contraponen a la opresión, exclusión, la cosificación e individualidad propias del capitalismo. Boaventura de Souza Santos (2011), en una de sus tesis sobre las alternativas de producción menciona que existe una estrecha conexión entre las luchas por la producción alternativa y las luchas contra la sociedad patriarcal. En ese sentido, ahonda al mencionar que las luchas por la producción no capitalista -como lo es la economía social y solidaria- son parte importante de las luchas contra todas las formas de opresión, como lo son: el patriarcado, la explotación, el racismo, etc.

Mientras que el sentido ontológico del capitalismo es la reproducción del capital, centrado en el individualismo y el egoísmo, la economía social se organiza de manera asociada y cooperativa. Organiza la producción, distribución, circulación y consumo de bienes y servicios, no en base al lucro privado sino a la resolución de necesidades de todos los que participan (Coraggio,2011), esto será clave para ir generando procesos que abonen a la construcción de nuevas alternativas que generen procesos de autonomía y bienestar.

Otra forma de entender a la economía social y solidaria que da un mayor sentido, significado y horizonte del modelo de la economía social y solidaria, es la que fue elaborada por un grupo de estudiantes de la maestría en Gestión de Empresas de Economía Social de la universidad Iberoamericana Puebla, quiénes la definen como el proceso integral que surge de la organización social para formar alternativas económicas sustentables que aseguren la reproducción de la vida y el buen convivir, a través de la articulación de redes basadas en la solidaridad, la autogestión, la diversidad, la inclusión, el cuidado del entorno y la reciprocidad.

A partir de lo ya comentado, podemos identificar como tanto el patriarcado y el capitalismo son modelos jerárquicos de dominación, como medios para concentrar ya sea el poder o el capital, por lo que se complementan, así que las alternativas productivas que promuevan la democracia, la igualdad, la solidaridad, el trabajo colectivo y cooperativo, deberían de ser una alternativa no solo al capitalismo, también como una postura que se opone al patriarcado,

El trabajo de las mujeres que se ha concentrado en el trabajo reproductivo solo tiene valor de uso, no tiene valor de intercambio al no ser comercializado y por lo tanto se le considera que no tiene valor, por lo que es considerado como inferior, su trabajo es invisibilizado. “La división sexual del trabajo constituye la base material de la opresión de las mujeres y se organiza por separación: algunas tareas y funciones son consideradas masculinas y otras femeninas, y por jerarquía: las tareas y funciones consideradas masculinas tienen más valor en la sociedad capitalista y patriarcal (Nobre, 2015 citado en Jiménez). En el colectivo Tzangari, el cual está conformado por mujeres, en general no eran la excepción a las condiciones que viven otras mujeres en nuestro país, en dónde también son condicionadas por los estereotipos de género, Al trabajar desde lo colectivo y cooperativo, se fortalecieron y se detonaron procesos personales y grupales, que les han ayudado a cuestionarse las relaciones que se dan entre las personas ya sean del mismo o de diferente sexo y al mismo tiempo a mejorar esas relaciones, a fin de que dejen de ser violentas, lo cual puede traducirse en mejores condiciones de vida.

Como una de las principales alternativas a ese sistema económico capitalista que se beneficia del patriarcado, está la economía social y solidaria y también la economía feminista, que

“se presenta con un nuevo paradigma en donde se promueven nuevas relaciones sociales de producción y el fomento de fuerzas productivas que estén al servicio de la vida, da prioridad a la producción de bienes de uso que permitan la reproducción ampliada de la vida”. (Jiménez, 2015).

Amaía Pérez (2014) menciona que se le puede dar dos diferentes enfoques a la Economía Feminista como una propuesta analítica y metodológica, como se piensa en Europa y Norteamérica (países centrales). O también como una forma distinta de organizar el sistema económico; en dónde además se vincula con “procesos de educación popular y se usa la idea de economía feminista para visibilizar la cotidianeidad de muchas mujeres populares y campesinas que se resisten al modelo de desarrollo hegemónico”. Esta forma así la entienden, en países (periféricos) de América Latina, este enfoque se asemeja a lo que es la economía social y solidaria, en el marco de sus valores: ayuda mutua, reciprocidad, justicia, cooperación, etc. Además, vale la pena destacar que, en muchos de los pueblos originarios, los valores de la economía social y solidaria se viven de manera natural, como parte de su ser y hacer la comunidad.

Uno de los puntos claves de esta economía feminista, y que además va en total sintonía con la economía social y solidaria es poner el bienestar y la sostenibilidad de la vida en el centro (Pérez, 2014). Esta proposición implica apostar por la reproducción de la vida y no solo del capital, como criterios de decisión y acción. Retomando a Silvia Federici, no hacer divisiones en los trabajos (reproductivos y productivos) sino que entienda que los trabajos productivos son parte de los reproductivos y no a la inversa.

A pesar de que puedan existir ciertas tensiones y algunas diferencias la Economía Feminista (EF) y la Economía Social y Solidaria (ESS), como hemos podido apreciar tienen muchos puntos de encuentro. De inicio, se dice que la ESS es una economía de mujeres, debido a que la mayor parte de empresas con este enfoque están conformados mayoritariamente por mujeres; ambos tipos de economía abordan los aspectos involucrados en la crisis de reproducción de vida los de amplios sectores de la población, muchos de ellos excluidos y oprimidos por el sistema hegemónico, entre ellos y como una de las principales afectadas son las mujeres que experimentan desigualdades que no son exclusivamente materiales, ni

exclusivamente simbólicas (Quiroga, 2007). Los valores de la economía solidaria como la reciprocidad, la solidaridad y la democracia, se vuelven una opción para estos grupos.

Aun con las bondades de estas economías centradas en la dignidad de las personas, no hay que dejar de lado que las mujeres que se encuentran en procesos económicos sociales se enfrentan a una triple carga laboral: la primera, relacionada con los trabajos reproductivos que nos son remunerados (cuidados); la segunda, con los trabajos productivos; y la tercera, con la participación en los procesos organizativos y comunitarios (Cabrera y Escobar, 2014). Frente a esta triple carga laboral de las mujeres, la solución que se propone no es que las mujeres se retiren de los procesos organizativos para disminuir la carga, sino que los hombres se involucren en las tareas que se les han impuesto a las mujeres, asumiendo roles reproductivos, además de los productivos, de esta forma verdaderamente se estarán generando procesos de igualdad de género, primero en las unidades económicas familiares y luego en las mismas prácticas solidarias.

Algunas empresas de ESS, han dado algunos pasos -aunque aún les queda mucho camino por recorrer- por lograr que sean espacios en dónde las mujeres tengan oportunidades de crecimiento y empoderamiento (Díaz, 2015), enumera algunas experiencias que desde la economía social se han dado en ese sentido, en lo que él denomina la feminización de la economía. Pasar del patriarcado y el machismo a la equidad de género, como la experiencia de Trabajadores de Occidente (TRADOC), en Jalisco, empresa recuperada por los trabajadores, en dónde las mujeres ante la contingencia de la huelga jugaron un papel clave, como soportes de la economía familiar. La experiencia de recuperar la empresa y volverla cooperativa, y el apoyo que recibieron de las mujeres durante el paro, ha hecho que los hombres se cuestionen los roles de género y cuál debería ser el papel de la mujer en la empresa recuperada es así cómo se plantean el trabajar por una mayor equidad de género.

Otra, experiencia que resulta ejemplificadora para nuestro caso, ya que está conformada por personas indígenas, es la de la Unión Cooperativa de (UCIRI), han hecho esfuerzos en su proceso de “feminización” promoviendo la participación de las mujeres ya sea en asambleas comunitarias, o con la conformación de grupos productivos y como delegadas en las asambleas de la organización, sigue siendo significativamente minoritaria con respecto a los hombres, en especial en las instancias de decisión y ejecución (Díaz,2015). Así, que, aunque

han promovido cierto tipo de prácticas organizativas, y en muchos casos los socios hombres, consultan a las mujeres, el patriarcado sigue prevaleciendo.

El hotel Taselotzin, en Cuetzalan, Puebla, dirigido por mujeres nahuas, proyecto que surge de la organización Masehual Siuamej Mosenyolchicauani, es un referente y confirma que las mujeres -e indígenas- tienen la capacidad de generar y dirigir proyectos productivos exitosos que impactan de manera positiva en la vida de sus integrantes.

Es importante recuperar las experiencias de otras empresas sociales, para aprender de su caminar, retomando sus buenas prácticas y procurando no caer en los mismos errores en lo que han incurrido.

Como se ha mencionado, al igual que las mujeres del colectivo Tzangari, la mayoría de las mujeres que se encuentran vinculadas a las organizaciones de Economía Social y Solidaria han ido generando procesos de autoestima y (re) valorización, fomentando su autonomía, y teniendo una o mejorando una fuente de ingresos extra para su familia, es decir fortaleciéndose como mujeres mejorando sus condiciones de vida y las de su familia (Jiménez, 2017). En cambio, los hombres no han tenido, no han podido o no han querido generar procesos sociales de empoderamiento, y de liberación de los estereotipos y roles de género impuestos y siguen pensando y actuando en la forma “tradicional del ser hombres” (Jiménez, 2017), es decir de ser proveedores, protectores, “preñadores”, fuertes, racionales, etc., por lo que en las economías solidarias en donde se desdibujan las jerarquías, los hombres sienten desplazados de su rol principal de autoridad como hombres. Esto se da al no existir propuestas de “nuevas formas de ser hombre”. Tanto la ESS como la EF, propician que los hombres se puedan cuestionar y replantearse el cómo ser hombre, ya no desde la negación de lo femenino, sino como una afirmación de poder ser personas más libres y plenas.

La ESS a diferencia de la EF, puede considerarse como más amplia -al incluir hombres y mujeres por igual- y por lo tanto más inclusiva, y es la que ha tenido una mayor difusión, por lo que puede ser una respuesta para fortalecer la autonomía de las mujeres y combatir el patriarcado desde las unidades económicas; se trataría de una economía que persiga los fines humanos que va más allá de los modelos matemáticos (aunque sin excluirlos) y de separar la racionalidad de la imaginación y la emotividad (Nelson, 2004). Tenemos que superar esas concepciones de separar como si fueran conceptos aislados, que no se relacionan y no son

dependientes, y asumir que, si nuestro enfoque está en la vida, todo se interrelacionan y/o se complementa. y tener una mirada más holística de la economía en la vida.

II. La Economía Social y Solidaria, como una alternativa para el fortalecimiento de la autonomía de las mujeres.

Para que la economía social y solidaria, puede considerarse como tal es esencial que a través de valores y principios que permitan que la economía verdaderamente dignifique a las personas a través del trabajo y que permitan la reproducción de la vida y efectivamente sean una alternativa no sólo al capitalismo, sino también al patriarcado o al menos a las principales prácticas machistas. Los principios y valores que propone el movimiento cooperativista y grupos relacionados con la economía social y solidaria son:

Principios	Valores
Adhesión libre y voluntaria	Libertad Responsabilidad Solidaridad Inclusión
Gestión democrática	Democracia Responsabilidad Igualdad Confianza
Participación económica	Equidad Solidaridad Igualdad Transparencia Confianza
Autonomía e independencia	Libertad Autogestión
Educación, formación e información	Auto responsabilidad Coherencia Compromiso

Cooperación entre cooperativas	Ayuda mutua Solidaridad Reciprocidad
Interés por la comunidad	Solidaridad Responsabilidad y compromiso social y ecológico.

Fuente: Elaboración propia con datos del LAINES a partir de David Pino (Escuela Andaluza de Economía Social), Fred Fred Freundlich (Universidad de Mondragón), ACI, entre otros,

Estos valores, que se contraponen al enfoque neoliberal del capitalismo: el individualismo, la acumulación por desposesión (Harvey, 2006), la cosificación de las personas, la explotación desmedida de los recursos naturales, la mercantilización de la vida, etc. Estos principios y valores pueden propiciar ambientes más respetuosos, armónicos y pacíficos. El camino no es sencillo para la ESS, enfrenta a siglos de dominación de un sistema opresor y violento, por lo que habrá que considerar algunos elementos, para no caer en la trampa de creer que la ESS, por sí misma es una alternativa real a la violencia de género.

Leila Oulhaj (2019) menciona que la ESS debería ser un “conjunto de prácticas en las que no se justifique la subordinación/dominación de las mujeres por los hombres”, en este sentido el empoderamiento de las mujeres no será para “arrebatar el poder” a los hombres”, no es un poder “sobre los otros y otras”, es un poder colectivo “con los otros y otras” lo cual como hemos ya mencionado, va en sintonía con los principios y valores que propone la ESS, pero de no cumplirse lo anterior, la misma ESS podría ser también una de las alternativas más del patriarcado, incluso en empresas de mayoría femenina.

La misma Oulhaj (2019) afirma que la perspectiva de género es fundamental para contribuir a la construcción del concepto de la economía social y solidaria. En América Latina no ha sido muy estudiada desde esa óptica, por ser relativamente reciente, según esta autora es en los años 90’s cuando impulsada por las intelectuales feministas empezó a tener consistencia e impacto. Es de suponerse, que este impacto que se tuvo fue en las grandes ciudades y que el tener una visión de perspectiva de género en la ESS, tardó varios años más en llegar a las

regiones más rurales de América Latina, de ahí que se pueda entender que aun existan empresas de ESS que no sean una verdadera alternativa al patriarcado y sus prácticas sean machistas (de dominación).

Oulhaj (2019) cuestiona que, si se tiene como punto de partida de la ESS,

“el reconocimiento explícito de la dominación inherente a la crisis de la civilización occidental, y por otro, que la ESS se plantea eliminar esta dominación (de las prácticas humanas a la economía, al capital, a la explotación de las personas, a los cuerpos de las mujeres y a los recursos naturales, etc.). realmente elimina la dominación hacia las mujeres”.

O si más bien se tiene una economía centrada en las personas, en lo colectivo y en la naturaleza, pero que reproduce los roles y la dominación patriarcal en las relaciones género (Oulhaj, 2019), según esté planteamiento a pesar de los valores y principios, no se tiene garantizado que verdaderamente se rompan las relaciones de sumisión-dominación, lo cual sería una perversión a la propuesta de la ESS, y puede resultar peligroso ya que se podrían prestar a “disfrazar” bajo la fachada de empresas que se rigen por los valores cooperativos, prácticas violentas de exclusión y/o opresión.

Por lo tanto, la economía social y solidaria (ESS), deberá de instrumentar en prácticas esos valores para verdaderamente convertirse en una de esas alternativas a ese modelo hegemónico al estar centrada en las personas, su desarrollo integral y fomento de prácticas de cooperación y solidaridad en sus comunidades, y promueve la dignificación de las personas y mediante el trabajo (Oulhaj,2019).

Una de las bondades del trabajo colectivo en una ESS, es el favorecer la autonomía económica este puede ser un medio para algo más amplio, más complejo y hondo, el fortalecimiento de las mujeres para mejorar sus vidas. La definición de Oxfam, sobre el empoderamiento económico de las mujeres nos puede ayudar a entender como éste tiene un impacto que puede trascender al simple hecho de la generación de ingresos; Oxfam precisa que el

“empoderamiento económico se da de manera real y efectiva cuando estas pueden ejercer su derecho a controlar y beneficiarse de los recursos, bienes e ingresos, así

como a disponer de su propio tiempo, y cuando tienen la capacidad de gestionar los riesgos y de mejorar su situación económica y su bienestar”.

En este mismo sentido el Observatorio para la Igualdad de Género de la CEPAL, describe a la autonomía económica como “la capacidad de las mujeres de generar ingresos y recursos propios a partir del acceso al trabajo remunerado en igualdad de condiciones que los hombres. Considera el uso del tiempo y la contribución de las mujeres a la economía”. Se puede apreciar, que este tipo de autonomía económica se tiene que ir traduciendo en otro tipo de acciones que les permita a las mujeres ser más libres y autónomas en otros ámbitos. La autonomía económica debe ir acompañada y complementado con la su plena participación en las decisiones que afectan a sus vidas y a su colectividad (autonomía en la toma de decisiones) y la de su capacidad para controlar su propio cuerpo -respeto a sus derechos reproductivos y vivir libres de violencia de género (autonomía física). En esa sintonía, Oxfam puntualiza que las mujeres “deben contar con la seguridad en sí mismas, necesarias para realizar cambios en sus propias vidas”, es decir que tengan la capacidad para involucrarse en la toma de decisiones desde la vida privada, hasta la pública (autonomía en la toma de decisiones), poder vivir sin violencia ejercer sus derechos reproductivos y contar con los mismos derechos que los varones (autonomía física), Para lograr una mayor autonomía el Observatorio de la Igualdad de Género para América Latina y el Caribe de la CEPAL, también menciona que es necesario liberar a las mujeres de la responsabilidad exclusiva de las tareas domésticas, reproductivas y de cuidado. Que dicho sea de paso al ser trabajos fuera del mercado y “ajeno de la producción”, por lo que se niega su contribución económica (Longino, 2004), por lo que se invisibiliza y se considera poco importante; el patriarcado no considera estas actividades la categoría de trabajo, este efecto de subordinación de la “mujer ociosa” en dónde el trabajo doméstico de las mujeres sería algo ligero y elegido y que las hace depender del “patriarca benévolo” y su éxito en el mercado (Strassman, 2014). Estos elementos, han condicionado el papel de las mujeres y las han reducido a un rol secundario, con las alternativas al sistema capitalista, se tendrá que buscar el reconocimiento de las tareas que han realizado las mujeres desde el anonimato y el otórgales, medios que posibiliten que puedan vivir la vida que desean. En esta lucha por una mayor autonomía para las mujeres, las empresas de ESS, se vuelven un medio para ir trabajando y construyendo esa vida deseada.

Las empresas de economía y social al propiciar los trabajos colectivos y cooperativos promueven una ética del cuidado (Cortina, 2013), en dónde las personas se vuelven más cuidadoras que dominadoras. Estos valores, que se traducen en acciones y prácticas ayudan a las mujeres a fortalecerse al trabajar desde lo colectivo, bajo esta lógica de hacer economía privilegiando a la persona, va dando herramientas para que las mujeres puedan irse conociendo y reconociendo primero como víctimas de un sistema y entorno que las minimiza -por decir lo menos- y después como agentes-sujetos de transformación de su propia vida y de la de otras mujeres.

La ESS, puede y debe promover, favorecer y/o fortalecer los procesos de autonomía (económica, en la toma de decisiones y física) de las mujeres, deberá de trascender más allá de la vida dentro de la empresa e impactar en la vida integral de las mujeres, para que efectivamente mejoren sus condiciones de vida.

2.1. Aproximaciones para el fortalecimiento de la autonomía de las mujeres desde la Economía Social y Solidaria: las buenas prácticas como medio para el cambio.

Las mujeres excluidas del mundo público y productivo por el machismo cuentan con competencias y sus conocimientos técnicos tradicionales, en este caso desde la cultura purépecha, con esto crean herramientas de producción como lo son las piezas textiles bordadas, se agrupan, se estructuran desde su visión comunitaria y buscan los medios para concretizar sus iniciativas. De tal manera, que esos conocimientos tradicionales y capacidades técnicas llegan a producir riquezas o al menos, cierta autonomía financiera ya sea de la pareja o del Estado, esto genera un beneficio extra que a veces es poco visibilizado y es una alza en su autoestima; además estas actividades colectivas productivas tienen un impacto secundario positivo en la vida de los niños y niñas de las comunidades, estas empresas sociales se vuelven un espacio de encuentro, intercambio de saberes, experiencias y en general de la vida misma (Ciudad de Mujeres, 2006). La ESS, promueve la democracia, la participación, la solidaridad, estas y otro tipo de valores se traducen en prácticas que hacen que las personas puedan tomar sus decisiones, lo que en las mujeres se va traduciendo en un ejercicio de fortalecer su capacidad para decidir por ellas mismas (autonomía en las decisiones) que se puede ir trasladando a otros espacios fuera de la empresa de ESS, por otra parte, el trabajo colectivo tiene la bondad de compartir no solo el trabajo, también la vida en sí, lo que enriquece los procesos de empoderamiento y fortalecimiento de las mujeres, al

reconocerse escuchadas, acompañadas y valoradas, lo que abona en los procesos de autonomía física.

Como se ha mencionado en repetidas ocasiones las mujeres son objeto de violencia y opresión por cuestiones género, y también son víctimas de la explotación y marginación económica; es por esto mismo que las iniciativas, emprendimientos y teorías no pueden entenderse, ni avanzar sin la participación destacada de ellas (Santos,2011).

Retomando a Santos (2011), para ir cambiando nuestros modos de relacionarnos (entre nosotros y con la naturaleza) de pensar, de producir y de vivir, es necesario acercarnos a lo que él denomina epistemologías del sur, -entendiendo el sur como un concepto ideológico más que conceptual- es decir voltear a ver al sur y aprender de él. Dejar de ver como algo inferior lo relacionado al cuidado de la tierra, lo ancestral, que dicho sea de paso son temas que desde el sistema patriarcal se ha relacionado con lo femenino, y a la razón y el mercado con lo masculino. Desde esta otra mirada, podemos cuestionar el machismo que vivimos, que, aunque histórico, puede ser transformado, si empezamos por cuestionar este modelo dominante y empezamos a reconocer el valor de la “otredad”, de lo diverso. En este mismo sentido de aprender desde otras formas, las mujeres y en especial las mujeres indígenas tienen mucho que enseñarnos desde su resistencia y resiliencia, su capacidad de preservar y dar continuidad a los valores comunitarios, de cuidar la vida (aunque esto último sea hasta cierto punto un estereotipo de género, o una imposición cultural, también es cierto que han desarrollado más habilidades que los hombres para la reproducción ampliada de la vida).

El apostar a emprendimientos y empresas de economía social y solidaria, en lo que las mujeres tengas un rol protagónico, también es una apuesta por espacios y procesos que favorecen que las mujeres puedan de a poco iniciar un proceso de liberación y autonomía al transformar y/o mejorar sus condiciones de vida.

El reto, por lo tanto, será identificar y rescatar aquellas buenas prácticas realizadas desde una empresa de ESS, que abonan a que las mujeres puedan fortalecerse, a través del trabajo colectivo, como un medio para transformar y mejorar sus vidas, no solo en términos económicos, sino en su capacidad para ser más seguras, libres, autónomas, lo cual seguramente se traducirá en generar mejores condiciones de vida no solo en su entorno cercano, también en el comunitario. Existe la posibilidad que estas prácticas no se hayan

instalado con la intencionalidad de fortalecer sus personas, sino que se hayan dado de manera orgánica, como resultado de vivir los valores de la ESS y compartir la vida, pero no por eso tienen menos valor -puede que sea lo contrario- y, por lo tanto, será de interés poder rescatar aquello que sin buscarlo como un fin en sí, les ha ayudado a vivir mejor, más allá de simplemente tener ingresos extras.

Dicho lo anterior, entendemos como buenas prácticas cualquier acción que produce una mejora ya sea en un producto, proceso, servicio o situación. Es decir, tienen un impacto positivo en el interior del grupo, en ese sentido existen varios estudios, aunque muchos de estos han dejado de fuera el impacto que estas mismas prácticas tienen hacia el exterior de las organizaciones.

Las buenas prácticas no son sólo internas a las organizaciones, sino que reflejan cómo estas actúan dentro de un contexto determinado, y en el que desde su identidad buscan incidir. Esto es importante visualizar porque para poder identificar las buenas prácticas se tiene que atender el contexto donde se realizan (Álvarez, et al, 2010.) para entender como el contexto influye en la organización y a la inversa. Siguiendo esa línea para nuestro caso particular nos concentramos en la situación del machismo al que se enfrentan las mujeres de Tzangari, como las buenas prácticas que realizan, no solo tienen un beneficio a nivel organizacional, sino también tienen un alcance más extenso impactando en su contexto externo.

Por otra parte, las buenas prácticas en las empresas de ESS pueden servirnos como un indicador de su funcionamiento, teniendo en cuenta que es difícil valorar si una empresa cooperativa es exitosa, dado que los indicadores que se utilizan en las empresas tradicionales de corte capitalista se centran en una lógica de acumulación de capital; por lo que las buenas prácticas que lleven a cabo las empresas cooperativas y de ESS pueden servir de indicadores para medir su éxito (Álvarez, et. al, 2010).

Cabe mencionar que las buenas prácticas, que, si bien no todas son estandarizables, debido a que como ya mencionamos con anterioridad el contexto en el que se insertan las condiciona, ni tampoco se puede esperar que todas las empresas de ESS las tengan, es necesario que las organizaciones presenten algunas y busquen reproducirlas en el tiempo (Álvarez, et. al 2010), para que puedan cumplir con su objeto social como empresas de ESS, permitan su

trascendencia a lo largo de los años y tengan un impacto positivo en sus comunidades de origen.

El conseguir que a partir de la experiencia de una empresa de ESS, una guía de buenas prácticas, -en especial de aquellas que han abonado a fortalecer la autonomía de las mujeres en su ser como personas -, será un medio que pueda orientar ya no solo al grupo de estudio, sino a otras empresas con características semejantes, de tal manera que pueda ser una herramienta útil para alcanzar familias, comunidades más equitativas, justas y pacíficas.

Se espera que los resultados arrojados a partir de encontrar los aportes que ha tenido el emprender una empresa se los puedan compartir al resto de sus compañeras como herramienta para animarlas en su labor dentro del colectivo y que a su vez puedan trasladarlo a otros espacios de su vida cotidiana y compartirlo con su entorno (familia, amigas, compañeras, conocidas) a fin de que promueva otro tipo de relaciones más libres, sanas y pacíficas.

Aunque la guía de buenas prácticas será dirigida a las mujeres de este colectivo, dependiendo de los resultados obtenidos, se podría extender y replicar en otras empresas ya sea de la comunidad, de la región o del país, que se encuentren en contextos semejantes.

2.2 Contexto de Cherán K´eri: un territorio fértil para la esperanza.

Para entender de mejor manera al colectivo Tzangari, y a las mujeres que lo conforman, es necesario conocer en donde se encuentra ubicado para tener más elementos para conocer un poco del “carisma”, las particularidades y condiciones que le rodean. Este lugar es Cherán K´eri, que podríamos traducir al castellano como Cherán “la Grande”, la cual en sí misma es un lugar que da para estudiar y aprender (y que ya se ha hecho), de su historia reciente de lucha y emancipación, que ha hecho que se vuelva un referente para muchas otras luchas y movimientos en diferentes geografías del país. En años recientes -del 2011 a la fecha- se ha vuelto un espacio privilegiado para sembrar la esperanza en un mundo que a veces nos puede parecer demasiado sombrío, es en este pequeño municipio de Michoacán, en donde se encuentra inserto el colectivo Tzangari, empresa de economía social y solidaria⁴ dedicado a

⁴ “Una empresa social es un operador en la economía social cuyo principal objetivo es tener un impacto social en lugar de obtener un beneficio para sus propietarios o partes interesadas.

la elaboración y comercialización de textiles para generar mejores condiciones de vida. Este colectivo, está conformado por mujeres que se reconocen como indígenas purépechas para conocer un poco más el camino que han recorrido, habrá que conocer algunas de las generalidades de este peculiar territorio.

Cherán, o Cherán K'eri, es uno de los 113 municipios de Michoacán, cuenta con 18, 141 habitantes, (INEGI, 2010) en su mayoría purépechas, ubicado en la región de la meseta purépecha y cuenta con un Gobierno Comunal, es decir, no existe el régimen de partidos políticos. Por lo tanto, es un municipio con un gobierno comunitario con reconocimiento oficial desde el 2011. Esto, a raíz de que la comunidad se organizó para defenderse de los talamontes ilegales y del crimen organizado, junto con los delincuentes, se fueron los partidos políticos, a los cuáles se les acusaba de ser parte del problema; ya sea por complicidad u omisión.

El periodo más oscuro, en su historia reciente se vivió del año 2008 al 2011, cuando los comuneros eran extorsionados, amenazados, secuestrados y asesinados, todo lo anterior era también propiciado por la división que existía por la última elección vía partidos políticos del 2008 (González, Zertuche, 2017).

Este municipio tiene una superficie de 223 kilómetros cuadrados que representa el .28% de la superficie del Estado (Coneval, 2010), se encuentra ubicado en la zona conocida como la meseta purépecha. El municipio cuenta con una superficie forestal maderable de pino, encino, oyamel. El suelo tiene uso primordial en el forestal y en menor porción agrícola y ganadero (Coneval, 2010). Como ya se mencionó con anterioridad, el territorio es muy valioso para los habitantes de Cherán, consideran a sus bosques y manantiales como sagrados, es tan importante que una de las demandas que surgieron a partir del movimiento en contra del crimen organizado, y que sigue vigente es la restitución del territorio (además de la paz y la justicia).

Funciona proporcionando bienes y servicios para el mercado de forma emprendedora e innovadora y utiliza sus beneficios principalmente para conseguir objetivos sociales.

Está gestionada de un modo abierto y responsable y, especialmente, implica a empleados, consumidores y partes interesadas afectados por sus actividades comerciales" (Nuñez, 2010).

En México existen aproximadamente 11 millones de personas indígenas de las cuáles el 72% (8.3 millones) viven en condiciones de pobreza y el 28% (3.2 millones) en pobreza extrema (INEGI, 2015). En Cherán, En 2010, el 72.8% del total de la población se encontraba en pobreza, de los cuales 44.7% en pobreza moderada y 28.1% pobreza extrema (Coneval, 2010). A pesar de los avances que se han tenido, sobre todo a partir del movimiento del 2011, cuando lograron expulsar al crimen organizado y a las autoridades que estaban coludidas, aun es un tema pendiente el erradicar la pobreza y así queda de manifiesto en su plan de desarrollo a 30 años en dónde se establece que uno de su compromiso es “erradicar la pobreza como un imperativo ético, social y ambiental” (Plan de Desarrollo a 30 años, 2012).

En Cherán, predomina la religión católica y la Iglesia juega un papel muy importante en la organización (hay un sistema de cargos para hacerse responsables de las tareas de cuidado, administración y cuidado de la parroquia) y el tejido social de la comunidad (la fiesta patronal, es la celebración más importante para los cheranenses).

En este municipio 4,108 hogares y de ellos solo 819 encabezados por jefas de familia (INEGI, 2015). Aún sigue siendo mal vistas las mujeres que son madres solteras o que viven con sus parejas sin estar casadas, es un motivo de vergüenza para las familias el que una de sus integrantes viva de esa manera, no tanto en el caso de los hombres.

Muchos de los hombres de la comunidad cuentan con trabajos temporales en Estados Unidos, por lo que pasan largos periodos de tiempo trabajando como campesinos, obreros o empleados en dicho país; por lo que se da una fusión de culturas en Cherán que hoy en día se ve reflejada en sus calles dónde podemos ver construcciones que combinan el estilo “californiano” o “minimalista”, “kitsch” que han desplazado las antiguas trojes de madera, también cada vez existen más lugares donde se preparan hamburguesas o pizzas, y se pueden encontrar diferentes opciones de “cafés” en dónde los jóvenes -principalmente- se encuentran para convivir.

Aún con la influencia del “norte”, los habitantes de Cherán están orgullosos de su “pueblo” y de muchas de sus costumbre e instituciones como lo son las empresas comunales⁵ que

⁵ Empresas que son propiedad de los habitantes de la comunidad (comuneros), en donde las decisiones estratégicas se toman en asambleas comunitarias y que tienen función primordial, el apoyo a la comunidad y sus necesidades.

existen desde hace muchos años como parte de la identidad del pueblo (Marchand, 2018) , en los momentos de mayor violencia, se debió en gran medida a que éstas se fueron debilitando (Lemus, 2018) al punto de prácticamente desaparecer, sin embargo, después del levantamiento éstas han tenido un nuevo auge y recuperado algo de la investidura y prestigio de la que gozaban, entre ellas destacan: una resinera, un vivero, una recicladora, una “bloquera”, una purificadora de agua, que aprovecha el agua pluvial, a través del colector más grande de Latinoamérica. Estas empresas tienen como finalidad brindar un servicio a la comunidad, lo que va en sintonía con la economía social y solidaria, sumadas a estas empresas, han nacido algunas iniciativas de empresas de economía social, principalmente entre las mujeres que desean desde lo colectivo contribuir en el desarrollo personal, de sus familias y de su comunidad.

En cuanto la actividad económica, el sector primario es el principal, ocupa a 1,010 hombres y 28 mujeres, los principales cultivos son maíz, trigo, papa, haba y avena. La ganadería es la segunda actividad con importancia ya que se cría ganado bovino, equino, porcino, ovino y caprino, representando el 49% de la actividad económica (CONEVAL,2010).

El sector secundario representa 609 hombres y 303 mujeres, productos de madera y corcho, fabricación y reparación de muebles y accesorios, torneado de madera, fabricación de productos metálicos, representando el 19% de su actividad económica (CONEVAL, 2010)

El sector terciario representa a 477 hombres y 550 mujeres, su principal actividad es la comercialización de frutas de la región, además del comercio tradicional, representando el 10% de su actividad (CONEVAL, 2010).

A pesar, de los datos mencionados en relación a la actividad económica las remesas han jugado y juegan un papel esencial en la economía de Cherán, si consideramos que Michoacán en el 2020(de enero a septiembre), según datos del Banco de México (Banxico) ha sido el segundo estado con más remesas recibidas con 2,968 millones de dólares, en Cherán los ingresos por remesas ascienden a 6.5 millones de dólares; solo en el trimestre de julio a septiembre del 2020 (en todo Michoacán para ese mismo trimestre los ingresos por remesas fueron de 995.66 mdd). Este dato puede ser muy revelador, porque nos ayuda a observar como el eje principal de la economía son las remesas, uno de los retos será el lograr que estos ingresos por concepto de remesas puedan ser un medio para el desarrollo productivo,

comunitario de Cherán con un enfoque desde la ESS (reproducción ampliada de la vida para todos).

2.3 Un breve recorrido a la historia del colectivo Tzangari: mujeres bordadoras de sueños.

Alrededor del año 2017, el colectivo Tzangari que, en su traducción del purépecha al español, significa “sueños”, en su nombre podemos encontrar algo de su mística que es el construir o en este caso bordar sueños de una mejor vida para ellas, sus familias y su comunidad. Está conformado por alrededor de 30 mujeres entre los 16 a 50 años, que las une el gusto y/o habilidad para bordar y coser, la necesidad de mejorar sus condiciones de vida y las de sus familias, a través de bordados originales de su comunidad de origen.

Con este emprendimiento social, en palabras de Rebeca Cucué artesana parte del colectivo se ha pretendido el “desarrollo de mujeres, seguras e integradas, siendo capaces de tomar decisiones para mejorar su vida y la de sus familias” recuperando las tradiciones e identidad de su comunidad como eje importante para la elaboración de sus piezas.

El colectivo se ha vuelto para las mujeres en un espacio no solo de trabajo sino de convivencia y encuentro, esto lo podemos observar en el testimonio de una de las mujeres artesanas en el que habla de aquello lo que le motiva a ser parte del colectivo:

“me motiva estar en el grupo por qué puedo convivir con las demás compañeras, platicamos, sonreímos y al mismo tiempo estamos en nuestro trabajo (cosiendo). Es tanta la plática, la risa que se nos olvida que estamos cosiendo en las máquinas y se nos pasa el tiempo y nos fijamos en el trabajo ya le avanzamos mucho y en grupo no sentimos que sea un trabajo” (Gloria Medina, 2019)

Una de sus compañeras añade que además de la buena convivencia, y que juntas pueden lograr hacer más cosas de las que podían hacer de manera individual al generar ingresos, lo cual puede abonar en fortalecer su autonomía económica.

“porque me gusta trabajar y también distraerme, convivir con mis compañeras y aparte nos ayudamos en la economía del hogar y en aconsejarnos como grupo ver más allá de las cosas que podemos hacer en que vemos más allá de lo que podíamos hacer y ahora podemos ver que si se puede hacer muchas cosas más” (Maribel Velázquez, 2019)

El colectivo Tzangari, apuesta a priorizar a las personas sobre el capital que se traduce en una organización en donde se viven los valores de la ESS como: la empatía, el respeto, el cuidado mutuo y la confianza, valores. Pero también es un espacio (físico y simbólico) que han ido construyendo: de oportunidad, de crecimiento, de esperanza, de alegría y de identidad.

“El motor principal que motiva es la unidad respaldada por la confianza y el cuidado mutuo, un lugar dónde se respeta al trabajador (bordadoras) como la fuerza primordial antes que el capital. Me motiva saber que es un lugar de oportunidad para crecer como ser humano, porque tiene que ver con la empatía de las personas que la integran, mujeres que tienen sueños en común, fortalecer la familia en valores, dar cuidado al corazón de las mujeres que integramos el colectivo, es un espacio de esperanza que busca en cada bordado transmitir el sabor de la alegría purépecha en el colorido de sus prendas, motiva la alegría con que unen manos para hacer un espacio acogedor de abrazos, sonrisas, palabras alentadoras, agradecimientos, elogios, vivencia compartidas y entrega. Mejores oportunidades para las familias de las mujeres que producen tan hermosas prendas textiles artesanales” (Rebeca Cucué, 2019)

El colectivo Tzangari, es más que una empresa social o un trabajo que posibilita mejorar los ingresos, es dónde se comparten las luchas, los dolores, pero también los sueños, las esperanzas y en donde hilada a hilada, bordado a bordado, se construye un mundo más justo, más fraterno y solidario.

III. Metodología: Aprender de las historias y experiencias de las mujeres artesanas.

Realicé un estudio de caso para aprender de la experiencia de las mujeres del colectivo Tzangari, y encontrar aquellas prácticas que les han permitido avanzar en el camino a la autonomía (ya sea económica, física o de toma de decisiones), un camino inacabado, que se construye, que no es lineal, en el que se avanza pero también se tienen retrocesos, pero que sin duda aporta a una vida mejor para las personas y que puede ir abriendo paso a nuevas generaciones; será importante conocer la historias de vida de algunas de estas mujeres artesanas que son parte del colectivo. Las historias de vida en sí son un “método de investigación descriptiva más puros y potentes para conocer como las personas el mundo

social que les rodea” (Hernández, 2009), este permite tener una mirada integral de las personas, ver a la persona no solo desde un ámbito de su vida, esto puede ser algo reduccionista, y en este caso nos ayudará a no separar el trabajo de las mujeres en productivo o reproductivo (propuesta del capitalismo-patriarcal), que es algo que tenemos que evitar a toda costa, si le estamos apostando a una economía social y solidaria. Es darle el protagonismo que en muchas ocasiones se les ha negado a estas mujeres, para retomar de sus vidas hechas historias los elementos que puedan servirles (y a otras mujeres) para seguir fortaleciendo sus procesos de autonomía. El método de historias de vida

“busca descubrir la relación dialéctica, la negociación cotidiana entre aspiración y posibilidad, entre utopía y realidad, entre creación y aceptación; por ello, sus datos provienen de la vida cotidiana, del sentido común, de las explicaciones y reconstrucciones que el individuo efectúa para vivir y sobrevivir diariamente” (Ruiz Olabuénaga, 2012).

A través de las historias de vida en las personas realizan un largo relato sobre el desarrollo de su vida desde su punto de vista y en sus propios términos (Ruiz Olbuénaga, 2012) de esta manera podemos acercarnos a conocer los símbolos y significados que son parte de su vida y de cómo comprende su existencia en el mundo. En la realización de las historias de vida tomaré en cuenta las características que propone Ruíz Olbuénaga (2012): se obtienen de forma espontánea o sonsacada, giran en torno a episodios sobre las etapas de la vida de la persona y utiliza entrevistas, a veces con grabaciones, escritos personales, visitas a escenarios diversos, fotografías, mensajes, etc. Sin duda, este método cualitativo, se adapta de muy buena manera a la relación que tengo con las mujeres artesanas, puede ayudar a disminuir o bajar las barreras (que no se sientan simples sujetos de estudio y que yo asuma un rol del “estudiante-investigador”) y facilitar que el ejercicio de la investigación, incluso puede ser un mecanismo para profundizar y reforzar nuestras relaciones interpersonales. Así que, desde el compartir de las mujeres en su comunidad (indígena), encontraremos (ellas y yo) cómo han podido resistir, ser resilientes y qué estrategias, acciones y herramientas han empleado para mejorar su vida y como en esto en el fortalecer su autonomía ha ayudado. El conocer sus vidas, es conocer también su mundo; además considero que puede ser un medio para recuperar, valorar y resignificar sus experiencias de vida; es reconocerles que lo que han

vivido es valioso y puede orientar a otras mujeres ya sea de su misma comunidad o de otras latitudes.

Como se mencionó con anterioridad, por la naturaleza de la investigación, será importante evitar caer en prácticas extractivistas, en este caso un extractivismo académico, algo que suele suceder con cierta frecuencia en Cherán, por lo que toda la información que se genere será “regresado” a las mujeres y a la comunidad, esperando y confiando se lo puedan apropiar y les pueda ser de utilidad.

A las mujeres a las cuáles a muchas se les ha educado para ver, escuchar y callar, será importante generar las condiciones para que puedan hablar con la confianza que han ido ganando a través de su trabajo, sus luchas y del acompañamiento de otras mujeres. En el mismo sentido, en un ejercicio de congruencia con el principio de poner en el centro la dignidad de las personas -en este caso de las mujeres- las historias de vida y las entrevistas y conversatorios que se realicen con ellas, se cuidará el enfoque de género y siempre se promoverá que sean en relación de igualdad u horizontales, por lo que no se consideraran objetos o sujetos de estudio, más bien mujeres que pueden aportar en la construcción del conocimiento desde sus vidas. Para lograr lo anterior la herramienta primordial será el diálogo y la conversación con ellas, en espacios y momentos en los que se sientan cómodas, lo que implica cierta flexibilidad y hacerlo con la naturalidad de una plática entre pares que quieren conocer un poco más de la vida del otro, como un ejercicio de empatía, de salida y encuentro con el otro. Todo lo anterior, exige un ejercicio de una escucha activa y de un genuino interés por aportar algo a las mujeres entrevistadas y al colectivo en general.

En lo personal, será para mí un ejercicio de salida, de humildad, de reconocimiento a la “otredad”, de compartir los saberes y de generar conocimiento desde la sencillez de la palabra.

3.1. Mujeres artesanas del colectivo Tzangari, de la comunidad de Cherán, Michoacán: las maestras de las que se aprenderá.

Las historias de vida de 3 de las mujeres parte del colectivo Tzangari, serán la fuente para obtener y construir la información que me permitan identificar los elementos

La forma en que se conocerá las historias de vida será a través de entrevistas y visitas en su comunidad⁶ para poder tener más elementos y una visión más completa de sus vidas, estas entrevistas serán semi estructuradas dejando un espacio para la flexibilidad, lo cual es una de las ventajas de los métodos cualitativos, que además son más holísticas en donde las personas, no se reducen a variables, sino que son estudiados como un todo (Cháirrez, cit. Berríos, 2000) esto será de mucho provecho si además que las mujeres en muchas ocasiones quieren ser simplemente escuchadas sin juicios ni prejuicios y compartir lo que han vivido.

A través de los relatos de las mujeres, se pretende conocer las diferentes realidades que las construyen y desde ahí identificar aquellos elementos que han favorecido al mejoramiento de sus vidas, el papel que ha jugado la ESS en el camino hacia la autonomía. A partir de lo anterior se generará un documento a manera de guía que describa las principales prácticas que realizan las mujeres y que les han permitido crecer en su autonomía (considerando que no es una meta que al alcanzarla se dé por terminado el trabajo) y que ha favorecido a que su vida sea mejor. Esta guía, será un instrumento sencillo, que lo haga accesible al entendimiento de cualquier persona, como una forma de “democratizar el conocimiento” y que pueda ser replicable y de utilidad para quienes estén interesados en los procesos de autonomía.

La guía de la entrevista para conocer las historias de vida fue un recurso para poder entablar las conversaciones con las mujeres, y poder ir obteniendo información de primera mano sobre cómo ha sido su andar, qué papel ha tenido el colectivo y la ESS en sus vidas y cómo eso ha abonado a fortalecer sus autonomías teniendo como horizonte el mejoramiento de sus vidas. La información y el conocimiento que surja a partir de estos ejercicios se pondrá en diálogo con lo que ya se ha escrito anteriormente en esta misma investigación, a fin de que se pueda complementar y enriquecer la teoría con la praxis y tener resultados más ricos y fructíferos para la organización, para ellas.

Para la obtención de las historias de vida (Tabla 1) me basé en el modelo que propone Atkinson (1998) en el cual propone 8 dimensiones a conocer de la persona, también recuperó

⁶ Esto estará sujeto a que existan las condiciones sociales y personales que permitan realizar la visita, considerando que la pandemia por la COVID-19 ha condicionado la movilidad y la interacción física entre las personas. De no ser posible se realizarán entrevistas de manera virtual.

algunas de las preguntas que plantea y entorno a las cuáles se realizarán las entrevistas para obtener las historias de vida, a esta guía le he sumado algunas más, a fin de que puedan ser más entendibles y/o arrojar información de mayor utilidad para el propósito de la investigación.

Por último, como ya he mencionado con la información obtenida de las historias de vida, se elaborará una “Guía de buenas prácticas” el cuál evidenciará los frutos recogidos de todo el trabajo de investigación.

Tabla 1: Guía para las entrevistas individuales.

Dimensión/ Tipo de autonomía a observar.	Pregunta
<p>Nacimiento y familia</p> <p>Este apartado servirá de referencia para observar tomar como punto de partida en se ha ido fortaleciendo la autonomía de las mujeres.</p>	<p>¿En dónde nació y creció?</p> <p>¿Cómo era su familia?</p> <p>¿Cómo fue su niñez?</p>
<p>Escenario cultural y tradicional.</p> <p>Este apartado servirá de referencia para observar cómo se ha ido fortaleciendo la autonomía de las mujeres.</p>	<p>¿Qué celebraciones familiares o culturales, tradiciones y rituales son importantes en su vida?</p> <p>¿Cómo es la vida en Cherán?</p>
<p>Factores sociales y familiares</p> <p>Autonomía para física y de toma de decisiones.</p>	<p>¿Qué recuerdas de la vida en tu comunidad cuándo eras niña?</p> <p>¿Cómo está conformada su familia?</p> <p>¿Qué eventos comunitarios consideras importantes en Cherán?</p> <p>¿Cómo es su relación con los integrantes de su familia?</p> <p>¿Qué es lo más importante que has recibido de tu familia?</p>

	<p>¿Cuál es la cosa más importante que tú has dado a tu familia?</p>
<p>Educación</p> <p>Autonomía física y de toma de decisiones</p>	<p>¿Dónde estudió?</p> <p>¿Cómo era su escuela?</p> <p>¿Qué estudió? ¿Qué te hubiera gustado estudiar?</p> <p>¿Cuáles son tus mejores recuerdos de la escuela?</p> <p>¿Cuáles son tus peores recuerdos de la escuela?</p>
<p>Amor y Trabajo</p> <p>Autonomía física, de toma de decisiones y económica.</p>	<p>¿Cómo es tu relación con su esposo/pareja?</p> <p>¿Tuviste algún sueño o ambición durante la niñez y/o durante la adolescencia? ¿Qué querías ser “cuando fueras grande”?</p> <p>¿A qué te dedicas? ¿Qué significa para ti tu trabajo?</p> <p>¿Qué te aporta tu trabajo?</p> <p>¿Cómo ha sido el trabajar en colectivo con otras mujeres?</p> <p>¿Cómo funciona un colectivo de empresa social conformado por mujeres principalmente?</p> <p>¿Ha ocurrido algún cambio en tu vida a partir de generar ingresos con tu trabajo?</p>
<p>Eventos y períodos históricos</p> <p>Autonomía de toma de decisiones.</p>	<p>¿Cuáles han sido los principales eventos históricos de tu comunidad?</p>

	<p>¿Cuál ha sido el evento histórico más importante en el cual has participado?</p> <p>¿Participas en las decisiones que se toman en tu familia y en tu comunidad?</p>
<p>Vida interior y espiritualidad</p> <p>Autonomía de toma de decisiones.</p>	<p>¿Qué rol juega la espiritualidad en tu vida?</p> <p>¿Qué principios y valores guían tu vida?</p> <p>¿Qué es lo más importante para ti sobre tu vida espiritual?</p> <p>¿Has tenido algún tipo de acompañamiento?</p> <p>¿Cómo fue la experiencia?</p>
<p>Visión de futuro</p> <p>Autonomía física, de toma de decisiones y económica.</p>	<p>¿Cuándo piensas en el futuro, qué es lo que más te inquieta?</p> <p>¿Qué te brinda más esperanza?</p> <p>¿Cuáles son tus sueños?</p> <p>¿Cómo te visualizas el futuro en 5, 15, 25 años?</p> <p>¿Hay algo más que quieras contar de tu vida?</p> <p>¿Sientes que has dado una imagen justa o cercana de tu persona?</p>

Fuente: Elaboración propia con datos de Atkinson

3.2. Procedimiento: Los pasos a seguir.

Actividades:

- Preparación de la logística de para la visita de campo. - Explicar la intención de la investigación, solicitarles su apoyo para realizar las actividades involucradas y acordar con las artesanas, una agenda de trabajo.
- Realizar el trabajo de campo. - Realizar las entrevistas, convivir con ellas, participar en sus actividades, observar cómo es un día de la cotidianidad para ellas.
- Ordenar y analizar la información obtenida. - sistematizar la información obtenida de las entrevistas y las actividades realizadas con las artesanas.
- Redactar un primer documento con algunos de los datos más sobresalientes. - Realizar un documento que recupere el camino recorrido por el colectivo, destacando sus principales beneficios o logros y las dificultades que han tenido que enfrentar.
- Seleccionar y documentar la información. - de la información ya sistematizada identificar aquella que esté relacionada con prácticas machistas a las que se enfrentan las mujeres del colectivo.
- Seleccionar y documentar las actividades o prácticas que hayan sido más mencionadas como detonadoras de cambios. - Encontrar aquellas buenas prácticas que han favorecido a que ocurran cambios significativos en el entorno de las mujeres.
- Elaborar un documento que sea la “Guía de buenas prácticas para la transformación de prácticas machistas, del colectivo Tzangari”. - A partir de la identificación de las buenas prácticas elaborar una síntesis de estas de manera lógica y de fácil comprensión.
- Presentar el trabajo a las mujeres entrevistadas y a quienes ellas consideren pertinente. - Como un ejercicio de transparencia mostrar los resultados del trabajo a las mujeres que participaron en su realización y

3.3. Cronograma de actividades.

	Objetivos específicos	Actividades	Responsable		
--	-----------------------	-------------	-------------	--	--

Objetivo General				Fecha de inicio	Fecha de entrega
Diseñar una guía de buenas prácticas de la empresa de economía social y solidaria Tzangari que favorezca la transformación de actitudes y acciones machistas en empresas de economía social semejantes.	Identificar las dificultades y beneficios o mejoras que han tenido las mujeres del colectivo a nivel: personal, familiar y comunitario, a partir de que son parte de la empresa social.	Preparación de la logística de para la visita de campo.	Jorge Chanona	Semana 1	Semana 11
		Realizar el trabajo de campo	Jorge Chanona	Semana 12	Semana 12
		Ordenar y analizar la información obtenida	Jorge Chanona	Semana 13	Semana 14
	Recuperar los principales aprendizajes de la experiencia del colectivo Tzangari.	Ordenar y analizar la información obtenida	Jorge Chanona	Semana 14	Semana 15
		Redactar un primer documento con algunos de los datos más sobresalientes.	Jorge Chanona	Semana 15	Semana 16
			Semana 17	Semana 18	
	Recuperar los principales aprendizajes que han tenido a partir de su experiencia en el colectivo	Sintetizar la información más relevante.	Jorge Chanona	Semana 19	Semana 20

	<p>Caracterizar las principales actividades y acciones machistas que se han dan en el contexto del colectivo Tzangari desde su conformación hasta la actualidad.</p>	<p>Seleccionar y documentar la información relacionada con prácticas machistas</p>	<p>Jorge Chanona</p>	<p>Semana 21</p>	<p>Semana 22</p>
	<p>Distinguir las prácticas que han favorecido para la transformación de actitudes y acciones machistas</p>	<p>Seleccionar y documentar las actividades o prácticas que hayan sido más mencionadas como detonadoras de cambios</p>	<p>Jorge Chanona</p>	<p>Semana 23</p>	<p>Semana 24</p>
	<p>Identificar los aportes de la economía social y solidaria en el colectivo Tzangari, para la transformación de la machista que se da en su entorno.</p>	<p>Elaborar un documento que sea la “Guía de buenas prácticas para la transformación de prácticas machistas, del colectivo Tzangari”</p>	<p>Jorge Chanona</p>	<p>Semana 25</p>	<p>Semana 37</p>

		Presentar el trabajo a las mujeres entrevistadas y a quienes ellas consideren pertinente.	Jorge Chanona	Semana 38	Semana 40
--	--	---	---------------	-----------	-----------

IV. Resultados y Conclusiones.

A partir de las entrevistas realizadas a las mujeres artesanas y de mi propia experiencia al colaborar con el colectivo Tzangari desde hace poco más de 2 años (2018), retomo algunas ideas que pueden dar cuenta de cómo trabajar cooperativamente, puede ser un medio eficaz para tener condiciones para una vida más digna. Si bien, hablar de las situaciones que enfrentan estas mujeres, puede ser un tema complicado por lo delicado y sensible que puede ser el hablar de discriminación, violencia, marginación y otras problemáticas que -lamentablemente- viven muchas mujeres en nuestro país, también significó hablar de sueños, anhelos, alegrías y aprendizajes. Este diálogo fue un ejercicio que me exigió ser sensible, para no ser invasivo, respetuoso para no generar barreras y a escuchar más y hablar menos, para no caer en esas prácticas “extractivistas”. Asimismo, al concluir el diálogo, quedaba en mí una sensación de agradecimiento por la vida de esas mujeres, y por permitirme ser testigo de lo que viven y sueñan, también esa sensación de cuando he experimentado algo que sé que de alguna manera me es significativo, ante esto había en mí la necesidad de seguir reflexionando para ir asimilando, lo escuchado y lo aprendido.

Una de las agradables novedades que experimente, fue que al escucharlas me parecía como si no estuvieran hablando de un trabajo, se expresaban como si fuera una reunión entre amigas, frases como: “me gusta convivir con mis compañeras”, o “me sirve para distraerme y desestresarme”, salían a la conversación frecuentemente, en un mundo donde relacionamos el concepto de trabajo con el sacrificio, la renuncia, el esfuerzo (que probablemente no será valorado por el patrón); escuchar cómo viven estas mujeres su actividad productiva, además

de producirme sorpresa, también me dejaba un sentimiento de esperanza, alegría y confirmación de que efectivamente hay otras formas de trabajo y de entender la economía.

De estas entrevistas realizadas, en las que me compartieron su experiencia como mujeres de una comunidad indígena que trabajan en colectivo, destaco algunas de sus ideas que considero valiosas rescatar, ya que pueden ser iluminadoras para aquellos que creemos en la economía social y solidaria como un medio efectivo para construir sociedades más justas.

- “La mujer no solo es para el hogar puede aportar, trabajar y ganar”, frase de Doña Maribel, nos ayuda a observar como a partir de la generación de ingresos económicos, se ha dado en ellas un aumento de su autoestima y estos ingresos ayudan a la economía familiar.
- De manera muy relacionada al tema de la autoestima, también mencionan un aumento de confianza en ellas mismas, se sienten seguras y capaces, el confiar en ellas, les permite confiar en los demás.
- Han avanzado en poner límites y a tener una mayor libertad para tomar decisiones relacionadas a su vida. Por ejemplo, poder viajar solas fuera de la comunidad para vender sus productos.
- Algo que fue una agradable sorpresa, fue el involucramiento de otros integrantes de la familia, en especial de las hijas, pero también de algunos miembros hombres de sus familias, -que, aunque de manera intermitente- se han sumado en las actividades del colectivo, al reconocer que puede ser un medio para mejorar los ingresos familiares.
- El colectivo se ha vuelto un espacio de encuentro, en el que sus integrantes se sienten acompañadas. Es una alternativa para encontrar “una mano amiga”, “un oído que escucha”, se saben que están en un espacio seguro y libre de violencia.
- Se disfruta del trabajo, haciendo lo que les gusta, sentir que no están “trabajando” por la buena convivencia que se genera entre ellas, es casi como si el trabajo fuera un pretexto para poder juntarse a compartir sus vidas.
- Se ha dado una revaloración de sus saberes, en este caso el bordado, el poder comercializar sus productos es darle un valor a aquello que muchas veces había sido despreciado o poco valorado. Además, se comparten los saberes, se aprenden nuevas

técnicas de bordado. Uno de sus acuerdos fue precisamente ese, el estar dispuestas a enseñarles a aquellas que no conocen sobre alguna técnica en particular, eso además de hacer las relaciones horizontales, es una forma de aportar al colectivo.

- El estar juntas y organizadas ha sido una alternativa efectiva para enfrentar situaciones económicas que solas nos podríamos. Es más sencillo poder producir y comercializar en conjunto (colectivo), desde el cubrir pedidos hasta el poder negociar mejores precios, que de manera individual era complicado que pudieran realizar.
- Le han dado importancia al hacer redes internas (entre ellas) y externas (gente de su comunidad y de otros lugares y organizaciones) con los que se comparten convicciones. Estas redes animan y fortalecen.
- Han sido capaces de generar acuerdos a partir del diálogo. Uno de sus éstos que me pareció interesante y que surgió a partir del diálogo, fue el de repartirse el trabajo de manera equitativa, procurando que todas tengan trabajo que realizar para que de esta manera salgan beneficiadas económicamente.
- Valorización de las tradiciones en la vestimenta (elaboración y uso) en las nuevas generaciones, que esto sea motivo de orgullo y no de vergüenza. Esto se ha venido dando, gracias a la participación de las hijas de las bordadoras. En este sentido, el bordar se vuelve una actividad que vincula generaciones, las bordadoras aprendieron de sus madres y abuelas y ahora ellas, les enseñan a sus hijas e incluso a sus hijos.
- En relación, con las nuevas generaciones, se van dando pasos que van abriendo camino para que puedan tener mejores condiciones de vida. Las artesanas del colectivo van ganando terreno y aunque el camino puede ser largo y/o complicado se va caminando.
- A raíz de la práctica del colectivo ha mejorado el sentido de identidad y pertenencia. El sentirse orgullosas de ser purépechas y de Cherán. En esta línea, el colectivo puede ser un medio para visibilizar y transmitir las luchas y el proyecto de Cherán.
- Generar ingresos propios también puede ayudar a disminuir la dependencia de los hombres (incluso de las remesas)

Con estas aproximaciones, se pueden identificar algunas prácticas que pueden abonar en los procesos de otros grupos y colectivos de economía social y solidaria que estén conformados

mayoritariamente por mujeres para que puedan avanzar en su autonomía como un medio efectivo para tener vidas libres de violencia.

4.1 Claves para construir buenas prácticas que abonen al fortalecimiento de las autonomías de las mujeres

Aunque en los discursos de las mujeres artesanas entrevistadas, no se hablan o mencionan como tal el término de autonomías de las mujeres como una categoría, ya que puede ser un concepto con el que están poco familiarizadas. En los puntos antes mencionados, podemos identificar como hay algunos avances en sus procesos de autonomía, incluso más allá de meramente la autonomía económica, también se pueden observar elementos que dan muestra que también en la toma de decisiones y de participación que se traslada del colectivo a la familia. Esta información arrojada, nos puede ayudar a encontrar algunas “pistas” que pueden ser retomadas por otros colectivos de ESS.

Algunas claves que pueden servir de guía para promover los procesos de autonomía en las mujeres que trabajen en empresas de ESS, podrían ser los siguientes:

- Construir espacio de encuentro, seguros, empáticos, solidarios, incluyentes y democráticos que dignifiquen a las personas, una vez teniendo ese espacio se puede pensar en desarrollar el trabajo de manera más formal. Además, se tiene que cuidar para que siga cumpliendo su función, este cuidado implica el vivir los valores propuestos en la ESS, entre otras cosas
- Paciencia, los procesos colectivos y de la ESS por su naturaleza humanista y democrática, pueden llevar más tiempo que aquellos jerárquicos, impositivos y utilitaristas, por lo que, los resultados y beneficios, puede que no sean inmediatos, pero si a la paciencia se le suma perseverancia, trabajo, buena convivencia y creatividad de a poco se van dando. Esta paciencia, no significa pasividad o esperar a tener todas las condiciones ideales, sino aceptar algunos riesgos, siendo conscientes que los resultados no serán en el corto plazo.
- Fortalecer los vínculos entre las integrantes del colectivo, es decir, que se vean como compañeras de vida, de luchas y de sueños, vínculos (afectivos) fuertes ayudan a hacer embate a los problemas que se presenta. Generar también vínculos hacia el

exterior a través de alianzas y redes con otras empresas, colectivos, instituciones y organizaciones, impulsan y animan el trabajo.

- El diálogo como herramienta para generar acuerdos; esto también implica ser sensibles a la escucha, como medio para armonizar el trabajo. Este diálogo deberá ser también intergeneracional, es decir escuchar y compartir con las nuevas generaciones para hacerlas sentir incluidas, esto puede permitir la trascendencia y permanencia de los emprendimientos sociales.
- Apertura para aprender nuevas técnicas, compartir sus conocimientos y a adaptarse a los retos del mundo actual, sin perder la identidad comunitaria y del grupo.
- Recuperar y resignificar los saberes, las tradiciones, las narrativas y referentes comunitarios y utilizar los medios y recursos de la modernidad para dar respuesta a los desafíos y necesidades actuales.
- Involucrar a otros, compartir y contagiar que otra economía sí es posible, pero en especial miembros de la familia, volverlos aliados, llevar las prácticas del colectivo (diálogo para la generación de acuerdos, división del trabajo, toma de decisiones colectivas) a la familia y a los espacios comunitarios, así como en el colectivo puede favorecer la convivencia en estos espacios.
- No dejar de lado la sostenibilidad de la empresa, así como la generación de ingresos anima y genera confianza, si no se generan utilidades, se puede dar el efecto contrario: desánimo y apatía que pueda orillar que salgan del grupo. Para esto, será necesario el “escuchar” y ser sensibles ante las demandas del mercado, ofrecer productos de calidad (materiales y elaboración) que además logren transmitir la historia que hay detrás de ellos y por lo tanto de su comunidad, innovar en algunos productos y procesos que permitan llegar a más mercados.

Las prácticas que vayan en función de lograr la sostenibilidad y rentabilidad de la empresa, serán muy importantes ya que favorecen el que las mujeres mejoren sus ingresos económicos, lo cual se puede ir traduciendo en el fortalecimiento de su autonomía económica, que como ya se ha mencionado permite romper con la dependencia a los ingresos de los hombres.

Si bien, la lucha de las mujeres por tener mayor autonomía como un medio para vivir mejor, no es un camino en línea recta, sino es más bien un andar con sus “idas y venidas” con sus “altas y bajas” con avances y retrocesos. Para las mujeres artesanas que son parte de Tzangari, el ser y hacer comunidad desde su quehacer productivo, les ha dado herramientas para que su vida sea más plena, más libre... más digna; tal vez, este sea uno de sus más grandes logros, uno de esos que no se ven reflejados, en la frialdad de los números, de las ventas, de los gastos, de la rentabilidad, de las utilidades, de los flujos de efectivo, etc., y, sin embargo, hacen que tenga mucho (o todo) sentido el apostar y trabajar por una economía social y solidaria.

Con el caso de Tzangari, podemos observar como las empresas de ESS, pueden ser un medio para detonar procesos que van más allá del espacio laboral, son medios para el desarrollo personal y comunitario, se vuelven en agentes transformadores de las realidades, en el caso particular de Tzangari, sin que se haya buscado intencional o explícitamente, las mujeres artesanas han podido desarrollar herramientas que han favorecido el fortalecimiento de sus autonomías.

El reto para Tzangari, como probablemente muchas otras empresas de ESS será el mantener su enfoque en la dignidad de las personas y por lo tanto deberán cuidar y procurar las buenas prácticas que les permitan ser verdaderamente espacios en los que se viva la solidaridad (sororidad en espacios de mujeres), la ayuda mutua, la confianza, la democracia, la inclusión, etc. Por eso, considero que un paso importante es el tener presentes y hacer consciente aquello que en la práctica cotidiana se ha venido realizando de manera positiva en beneficio de ellas, para -si bien no sistematizarlo necesariamente- si tenerlo como brújula que les pueda orientar, en todo momento.

Así como, Tzangari cada empresa social conformada mayoritariamente por mujeres, tiene sus particularidades, marcadas por las historias de las integrantes, el contexto social que las rodea y la influencia de un sistema económico, entre muchos otros factores, sin embargo, considero que si son capaces de tomar algunas de las prácticas antes mencionadas y adaptarlas a sus necesidades específicas, pueden tener mejores herramientas para fortalecer sus procesos de autonomía, y más importante aún avanzar en la lucha por una vida digna.

Referencias Bibliográficas:

- 5 gráficos sobre la desigualdad en México, El Economista, Recuperado de <https://www.eleconomista.com.mx/economia/5-graficos-sobre-la-desigualdad-en-Mexico-20200223-0001.html>
- Aguilar, R. G., Sosa, M. N., & Reyes, I. (2018). El entre mujeres como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial. Reflexiones en torno a la violencia y la mediación patriarcal. Heterotopías.
- Álvarez, Juan Fernando; Bolívar, William; Torres, Yolanda; Múnera, Nahum y Cely, Julio. (2010). Buenas prácticas en cooperativas de trabajo asociado en Colombia: Una revisión de casos.
- Atkinson, R. (1998). The life story interview. London: Sage Publications
- Berríos Rivera, R. (2000): La modalidad de la historia de vida en la metodología cualitativa. Paidea Puertorriqueña.
- Cabnal, L. (2010). Feminismos diversos: el feminismo comunitario. Mujeres indígenas feministas de Abya Yala, Guatemala.
- Chárriez Cordero, M. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 5(1), 50-67. Recuperado a partir de <https://revistas.upr.edu/index.php/griot/article/view/1775>
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH). (2014). Anexo Tipificación Femicidio. Recuperado de https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Programas/mujer/6_MonitoreoLegislacion/6.9/A/tipificacionFemicidioAnexo_2014nov05.pdf
- CONAVIM, ¿Sabes que es el machismo? (2016) Recuperado de <https://www.gob.mx/conavim/articulos/sabes-que-es-el-machismo?idiom=es>
- CONEVAL (2018) Pobreza y género. Recuperado de <https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza-y-genero-en-Mexico-2008-2018.aspx>
- Coraggio, J. (2011) Economía social y solidaria El trabajo antes que el capital, Ediciones Abya-Yala. Quito, Ecuador.
- Cortina, A. (2013). ¿Para qué sirve realmente la ética? Barcelona (España): Paidós.

- De Sousa Santos, B. (2009). Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social. Siglo XXI.
- Díaz, G. (2015). Economías solidarias en América Latina. México, DF: ITESO.
- Dussel, E. (2014) 16 tesis de Economía Política, México: Siglo XXI.
- Entrevista con Silvia Federici “Es importante la unión de los movimientos porque la situación va a ser muy fea” Recuperado a partir de https://www.elsaltodiario.com/mecambio/encuentro-con-silvia-federici?fbclid=IwAR3rNTUOv7qYfCIrjdtHRna2t11rLMsfYsQ01_dfyrd8Ht2oymPabpQ15fQ
- Ferber, M; Nelson J. (2004). Más allá del hombre económico. Feminismos. Ediciones Cátedra Universitat de Valencia Instituto de la Mujer, Madrid.
- Guillén, A., Muñoz, M., Valdivia, H. H., Garnica, D., Robles, V., Esquinca, J., Padilla, S. (2018). Silvia Federici: Un mundo transformado por las mujeres (Magis 464) (Vol. 464). ITESO.
- Hacia nuevos modelos empresariales más sociales y humanos: El papel de las mujeres en procesos de emprendimiento social y economía de comunión.
- Holloway, J. (2010). Cambiar al mundo sin tomar el poder. Ciudad de México, Sísifo ediciones.
- INEGI. (2016). Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH).
- Informe Anual sobre la situación de pobreza y rezago social: http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Informes_pobreza/2014/Municipios/Michoacan/Michoacan_024.pdf
- Ingresos por remesas, Recuperado de: <https://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?sector=1&accion=consultarCuadroAnalitico&idCuadro=CA79&locale=es>
- Jiménez, J. (2017). La Economía Social y Solidaria y masculinidades. El enfoque de género en la economía social y solidaria: aportes de la economía feminista.
- La economía social y solidaria en un contexto de crisis de la civilización occidental: alternativas ante la migración y la desigualdad de género en México, San Francisco y Granada. Universidad Iberoamericana, 2019.

- Leco, C; Lemus A.; Keyser U. 2018. Juchari eratsikua, Cherán K´eri: retrospectiva histórica, territorio, territorio e identidad étnica. Ciudad de México, Concejo Mayor de Cherán 2015-2018.
- Marchand, J. (2018). Las Empresas Comunes en Cherán, Michoacán. En: N. castillo (coord.), Economía social en contextos de violencia: México y Colombia (pp. 139, 156). Puebla, México: Universidad Iberoamericana Puebla.
- Marcos, S. I. (2013). *Ellos y nosotros*. México, LaSexta. Mx.
- Núñez, G. P. (2010). Emprendimiento social: integrando a los excluidos en el ámbito rural. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, 16(4), 579-590.
- Observatorio para la Igualdad de Género de América Latina y el Caribe, Recuperado de <https://oig.cepal.org/es>.
- Orozco, A. P. (2014). Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. *Traficantes de sueños*.
- Oulhaj, L., & Toussaint, C. X. G. (Eds.). (2017). Economía social y solidaria, migración y género: hacia la búsqueda de alternativas de " desarrollo": una reflexión interdisciplinaria desde México. Universidad Iberoamericana.
- Oxfam, 2020 El trabajo de cuidados y la crisis global de desigualdad. Recuperado de <https://www.oxfamintermon.org/es/trabajo-cuidados-crisis-global-desigualdad>
- Pleyers G.; Garza M.(coords.), 2017. México en movimientos, resistencia y alternativas. Ciudad de México, México. Porrúa.
- Quiñones, Laura. (2018). Las mujeres están por debajo de los hombres en todos los indicadores de desarrollo sostenible. Noticias ONU, Naciones Unidas. <https://news.un.org/es/story/2018/02/1427081>
- Ruíz Olabuénaga, J. I. (2012). Historias de vida. En *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Senent Vidal, M. J. (2014). Introducción a la perspectiva de género en la Economía social.
- Trevilla, Diana. (2019). Sentipensar el cuidado ante la crisis socioambiental.